

IN MEMORIAM.
MARÍA ELENA CASSIET, BIBLIOTECARIA SIN PAR

Palabras de gratitud, aprecio y estimación sincera se agolpan en la mente de quienes conocimos a esta espléndida mujer: María Elena Sosa de Cassiet, bibliotecaria y amiga dilecta de la John Carter Brown Library, de Providence, Rhode Island, quien falleció el domingo 18 de enero de 2004. Ella se desempeñó por cerca de cuarenta años como referencista y catalogadora de libros en la JCB Library, una institución de sólido prestigio (cobijada por Brown University) que reúne la más grande colección de impresos pertenecientes a Hispanoamérica colonial en el mundo entero.

Nacida en Buenos Aires, Argentina, de ilustre prosapia criolla, María Elena fue hija de Rafael Sosa y María Floclo de Sosa. Estuvo casada con el doctor Alfredo C. Cassiet, un distinguido médico, con quien abandonó su país en 1952 durante los tiempos más agitados del gobierno de Perón. Juntos vivieron en las ciudades de Nueva York y Boston antes de radicarse, definitivamente, en el estado de Rhode Island, a partir de 1958.

La señora Cassiet había realizado estudios de arte escénico en Buenos Aires. Al establecerse en Norteamérica, optó por seguir su formación en la University of Rhode Island, de Kingston, donde al cabo de cuatro años se graduó como bachiller en humanidades y luego continuó su capacitación hasta obtener el título de Maestra en Bibliotecología (Master in Library Science) por el Simmons College, de Boston. María Elena fue elegida miembro de Phi Beta Kappa, una afamada y antigua corporación estadounidense, gracias a sus méritos académicos cuando estudiaba en la University of Rhode Island. Con justa razón, nuestra amiga estaba muy orgullosa de ello.

A pesar de sus frecuentes achaques de salud, María Elena Cassiet sirvió como bibliotecaria en la John Carter Brown Library desde 1963 hasta su sentida jubilación -por razones de enfermedad- en el año 2002. Por tratarse de una mujer sin hijos se puede decir que trasladó muchos de sus sentimientos maternos, protectores y afectivos hacia los investigadores de diversa procedencia que pasaban por este gran centro bibliográfico. Con singular desprendimiento María Elena y Alfredo C. Cassiet instituyeron desde 1984, poco más o menos, un fondo especial de ayudas de viaje para permitir que estudiosos de la América española vinieran a realizar estadías de investigación en Rhode Island. Años más tarde esa ayuda creció y se transformó en uno de los programas regulares de becas que ofrece la JCB Library.

A nuestra buena amiga, esa bibliotecaria generosa y sin par, le tocó su-

frir una larga y penosa enfermedad terminal. Quedó recluida por varios meses en cama con una dolencia progresiva en los pulmones, que le obligaba a valerse de respiración artificial las 24 horas del día. Aún en los momentos postreros, luchando contra la muerte en su discreta y confortable residencia de Warwick, Rhode Island, la señora Cassiet demostró gran vitalidad y conservó su mente lúcida.

Por esas amargas jugadas del destino llegué a Providence con una invitación del director de la JCB Library, Norman Fiering, solo un día después que María Elena falleciera en el crudo invierno de este año (2004). Un servicio fúnebre de cuerpo presente se realizó el jueves 22 de enero en la iglesia del Sagrado Corazón de West Warwick, Rhode Island, ocasión en la cual ella fue acompañada por su esposo, sus amigos más cercanos y los que habían sido sus compañeros de trabajo. La inhumación de sus restos tuvo lugar en el cementerio de San Fernando, provincia de Buenos Aires, Argentina. Le ha sobrevivido una hermana, Angélica Sosa de Migliaro, residente en la capital argentina, junto con varios sobrinos y sobrinas, y una legión de estudiosos de la historia y la cultura hispanoamericana ...

En una emotiva nota, despachada el 26 de noviembre de 2003, Norman Fiering refería el cariño con que su colaboradora de tantos años recordaba a los investigadores locales y extranjeros que habían llegado -mejor dicho, habíamos llegado- para consultar los fondos de esa riquísima biblioteca. Fiering compiló una lista de aquellos con quienes la distinguida catalogadora había trabado más cercana amistad.

En esa lista de cordiales memorias figuran: Izaskun Álvarez Cuartero, Mordechai Arbell (y señora), Ramón Arzápalo Marín, Nieves Avellán de Tamayo, Monica Barnes, Paolo Bernardini, José Manuel de Bernardo Arés, David Brading, Manuel Burga, Rodrigo Cánovas, José Carlos Chiaramonte, Ricardo Cicerchia, Ángel Delgado Gómez, Felipe Fernández Armesto, Margarita Gascón, Fernando Gil, Raquel Gil Montero, María Isabel Grañén Porrúa, Francisco Guerra (y señora), María Alejandra Irigoin, Jorge Hidalgo Lehuedé, Domingo Ledezma, Raúl Mandrini, María Luisa Martín Merás, Carlos A. Mayo, María Cristina Navarrete, Moisés Orfali, Yari Pérez Marín, Horst Pietschmann, Álvaro Pineda Botero, Gabriela Siracusano, O. Carlos Stoetzer, Juan Tazón Salces, Jaime Valenzuela Márquez, Guillermo Wilde y el autor de esta nota, entre otros.

Todos estos colegas y amigos, y muchas personas más, guardaremos por siempre el recuerdo de una mujer extraordinaria, dinámica, afectuosa, vital. María Elena Cassiet, sepulta bajo la tierra y los libros, descansa en paz.

Teodoro Hampe Martínez
Lima, Perú